

Natividad de la Santísima Virgen.

El 8 de septiembre es, en el calendario litúrgico de la Iglesia, la fiesta de la Natividad de María, que cae precisamente nueve meses después de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, 8 de diciembre. Al determinar estos dos días de fiesta, la Iglesia ha tenido en cuenta el tiempo natural de una gravidez humana. De este modo se veneran y santifican de modo particular estos nueve meses del desarrollo del hombre en el cuerpo de la madre.

La Natividad de la Virgen María constituye una especie de "prólogo" de la Encarnación: María, como aurora, precede al sol del "nuevo día", anunciando la alegría del Redentor. Así, pues, existe una estrecha relación entre el nacimiento de Jesús y de María. La importancia de esta fiesta es señalada por la figura y el rol de esta mujer. Por su Sí al proyecto de Dios, por su amor y sus cuidados, por su fe en el Dios liberador que puso en ella su mirada, por su esperanza que encarna las esperanzas de su pueblo.

María es hoy, en efecto, como la aurora que anuncia la aparición del Sol de justicia, de vida, de amor. En el programa de Dios, María forma parte de los secretos divinos, y será la mujer que acompañará al Mesías en su camino de salvación de todos los hombres.

La Natividad de la Virgen María fue para el mundo un anuncio de la salvación, que es la finalidad última de la vida de cada uno de nosotros. Que María nos obtenga la gracia de la fe, la paz del alma y la esperanza de la vida eterna.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)